

CULTURA

TEATRO/CRÍTICA

Memoria viva

«De un tiempo a esta parte», de Max Aub. Intérpretes: Carme Belloch. «El virtuoso de Times Square», de Eduardo Quiles. Intérprete: José Montesinos. Iluminación: Pelegrí Duart. Escenografía: Carlos Montesinos. Dirección: Vicent Genovés. Ciclo: «Escalante: 100 anys de teatre valencià». Sala Moratín.

ENRIQUE HERRERAS

Lo único molesto de este ciclo de la Moratín es la excusa, el haberlo unido al centenario de la muerte de Escalante; el haber entrelazado, nuevamente, *sainete* (con todos los respetos hacia el género) con teatro valenciano. Porque ha costado mucho quitarse este viciado apelativo, más acorde con una subcultura localista que con la realidad.

Algo que queda patente, simplemente, viendo esta sesión doble dedicada a Max Aub y a Eduardo Quiles (nada más lejos del matiz *sainetesco*). Y decía que era lo único molesto, ya que todo lo demás va sobre ruedas. Especialmente el nivel artístico. Vicent Genovés, el director, sabe muy bien lo que se hace, está encontrando un tono tan justo y atractivo que alguien se arrepentirá (después) de no haber tenido más valor para programar este ciclo durante una temporada completa (incluido Sanchis Sinisterra, el gran ausente).

Y, ahora, es preciso volver con la imaginación, al año 39 (no vale eso de ver a Max Aub, a este testigo de su tiempo, desde el hoy, sino con la memoria viva, la que nunca hay que olvidar), a unas horas angustiosas, a un odio de gigante de un escritor, en pala-

bras de una mujer insignificante, de una limpiadora (épica). Enma habla, habla, habla desde el fondo del infierno, desde una actividad pura y dura (bien contado por parte de la dirección), de noche, en Austria... Habla de sí misma, de su tragedia, y de sus muertos...

Una historia terrible y maravillosa, como el relato de la Brigada Internacional, con la que cobra presencia, de una manera desnuda, sin artificio, el drama de una nación, las crueldades, las humillaciones, el miedo, el absurdo... Matices, a veces muy dificultosos de decir, de concretar en un escenario, que Carme Belloch ilumina con gran sensibilidad, presencia y voz.

El atraco continuo

Y una gran sorpresa, y golpe de efecto, para quienes hemos dejado de lado la obra de un autor de hoy: Eduardo Quiles. Con esta pequeña pieza se nos aparece un mundo, una estética peculiar (sobra algún tono pretencioso, pero nada más), una historieta plena de simpatía y de muy buena carpintería teatral. Atrapa, de verdad, esta relación entre la víctima y un atracador muy curioso; esta, digamos, anécdota social en la que va apareciendo un ambiente (Nueva York) y un inverosímil y divertido atraco continuo. Continuo tono humano, loco, encantador. Así es también la interpretación de José Montesinos en los múltiples papeles y en las canciones y baile que introduce con gran habilidad (detrás, repito, se encuentra la firme batuta de Vicent Genovés). Y un propósito de la enmienda: no volver a tomar el nombre de Eduardo Quiles en vano.